

OCIO Y OLIGARQUÍA: Algunas trazas económicas y políticas en América Latina¹

Leisure and oligarchy: some economic and political traces in Latin America

Lazer e oligarquia: alguns traços econômicos e políticos na América Latina

Armando Acuña Pineda, M.Sc.

Recepción: 29/09/15 Aceptación: 30/11/15

Resumen

Este texto pretende hacer una discusión a partir de la tesis según la cual en la conformación de los estados modernos en los diferentes países de América Latina, la forma político social que emergió fue la dominación oligárquica, y que en buena medida se expresó por medio del ocio, aunque lo que fraguó más allá del ocio fue una sociedad ociosa que en buena medida coincide con el origen de la propiedad. En este sentido, la oligarquía es una “categoría política” que desarrolla prácticas permanentes de “dominación” y que tiene como características la concentración del poder, una base social reducida, la exclusión de la mayoría de la sociedad de los “mecanismos de decisión política”, y que fundamentalmente es “coercitiva”. Que a partir de una concepción de ocio generó dispositivos para concentrar su poder y dominación.

Palabras claves: América Latina, clase ociosa, dominación oligárquica, Estado, ocio, oligarquía.



¹ Cita sugerida: Acuña A. (2015) Ocio y oligarquía: algunas trazas económicas y políticas en América Latina. Revista Ímpetus, vol. 9 (2), pp. 125-132.

Abstract

This text aims to make an argument from the thesis that in the formation of modern states in the different countries of Latin America, the social political form that emerged was the oligarchic domination, and that was expressed largely through entertainment, but what concocted beyond entertainment was a lazy society that good As it coincides with the origin of property. In this sense, the oligarchy is a “political category” developed permanent practice of “domination” and whose characteristics the concentration of power, a social base reduced, the exclusion of the majority society “mechanisms of political decision” and that is fundamentally “Coercive”. That from a conception of genre entertainment devices concetrar their power and domination.

Keywords: Latin America, leisure class, oligarchic domination, state, leisure, oligarchy.

Resumo

Este texto tem como objetivo fazer uma discussão da tese de que na formação dos Estados modernos em os diferentes países da América Latina, a forma política social que emergiu foi a dominação oligárquica, e que foi expressa em grande parte através do entretenimento, mas o que inventou além do entretenimento era uma sociedade preguiçosa que boa. Uma vez que coincide com a origem da propriedade. Neste sentido, a oligarquia é uma “categoria política”, desenvolvido prática permanente de “dominação” e cujas características a concentração de poder, uma base social reduzida, a exclusão da sociedade da maioria “mecanismos de decisão política” e que é fundamentalmente “Coerciva”. Que a partir de uma concepção de dispositivos de entretenimento gênero concetrar seu poder e dominação.

Palvras chaves: *América Latina*, classe ociosa, dominação oligárquica, estado, lazer, oligarquia.

Introducción

Este trabajo, está encaminado a desarrollar una aproximación a la tesis según la cual, hay que tener en cuenta el ocio como primer elemento para ver cómo funcionaron los mecanismos de la dominación oligárquica, ya que según Ansaldi, en los largos, tortuosos y violentos procesos de la conformación de los Estados en América Latina aunque aclara que no en todos los países se formaron los Estados; en buena parte de nuestros países, en realidad la forma que adquirió la dominación político social fue la dominación *oligárquica*, en la cual “para los nobles el trabajo era denigrante, el trabajo lo tenían que hacer otros; para tener otros que hagan el trabajo uno dispone de un valor fundamental que es el ocio, el ocio es un componente decisivo para entender los modos de la dominación oligárquica, pero para tener ocio es absolutamente imprescindible que otros trabajen...” (Ansaldi, 2011).

En tal sentido, las trazas reflexivas se basan inicialmente en establecer unas ideas aproximadas según las cuales, en la mayoría de países de América Latina en los procesos de conformación de los Estados existió como plataforma en términos de “dominación político social” a partir de 1880, fecha que convencionalmente aceptada, una realidad latente a la que se reconoció como “dominación oligárquica” y que en buena medida se expresó a través de uno de sus elementos constitutivos: el “ocio”. Según Ansaldi, la oligarquía “constituye una forma de ejercicio de dominación política de clase en América Latina históricamente situada entre 1840 y 1939-40” (Ansaldi, 2011). Sin embargo, al parecer, más allá del ocio, lo que se fraguó fue una sociedad ociosa, en el sentido de una relación entre clase ociosa y propiedad, pues “en el proceso de la evolución cultural, la aparición de una clase ociosa coincide con el comienzo de la propiedad” (Veblen, 1944, p. 27) o en términos de Veblen, una clase ociosa, para significar que “la clase ociosa no estaba inactiva: acumulaba afanosamente sirvientes, esclavos, mujeres, adornos, vestidos, y otros artefactos demostrativos de la posición social. Pero sus actividades tenían poco que ver con la creación efectiva de la riqueza mediante el trabajo productivo. Dicho sucintamente: “la clase ociosa era depredadora” (Diggins, 2003, p.72). De manera que el propósito de este trabajo es tratar de acercar el fundamento que permite comprender cuáles fueron algunos de los elementos del ocio que generaron la construcción de la oligarquía y de la dominación oligárquica en los países de América Latina, por supuesto de manera provisoria como ejercicio para lograr un acercamiento a las formas a través de las cuales se fue consolidando la conformación de los Estados.

Una aproximación al concepto de ocio

Inicialmente se hace una revisión sobre el concepto de ocio y sus significaciones en los diferentes contextos históricos y sociales, para hacer un acercamiento a su significado entre los países latinoamericanos; posteriormente se acude al concepto de oligarquía planteado por el doctor Waldo Ansaldi, expresado a lo largo del seminario “Historia social y política en América Latina” para finalmente, trazar algunas ideas que permitan la posible explicación, comprensión y confrontación de esta tesis planteada.

Comúnmente, cuando se hace referencia al término ocio en los círculos académicos, se parte de un momento histórico y cultural que tiene como protagonista la civilización griega. Durante su periodo clásico el concepto se asociaba, según (Gerlero, 2004, p. 15), “a la guerra, la política y la contemplación, solo posible para las clases superiores, ya que las clases que se denominaban inferiores, en este caso los esclavos, se dedicaban al trabajo y por lo tanto carecían de ocio en el sentido propiamente dicho del concepto”. De acuerdo con lo planteado por De Grazia, (1966) citado por (Rodrigo, 2010) el concepto de ocio fue asociado, en sus orígenes, al término griego *skholé* – que valoraba la contemplación, la meditación y la reflexión. La misma que nosotros utilizamos cuando nos referimos a escuela y que también significa paz, tranquilidad y estudio. En este sentido, se asume que para este tipo de sociedad y en sus condiciones históricas socialmente desiguales, como se puede evidenciar en este periodo, en el cual en la sociedad aristocrática se privilegiaban formas elevadas de la cultura.

De igual manera, el concepto de ocio para los griegos estaba asociado con el término “*Theorein*” o teoría, como una facultad especulativa, o dicho en otros términos, hombres que se dedicaban a la búsqueda permanente de la verdad por sí mismos, es decir, la facultad contemplativa o facultad propia de los hombres libres, de aquellos que se dedicaban a observar el mundo y toda la belleza que lo rodeaba, de hombres con sentido de la meditación, como forma de prestar profunda atención a las cosas para conocerlas, como hombres de reflexión que, expresado en términos platónicos, serían aquellos sujetos capaces de hacer parir las ideas, ya que según Platón la contemplación significa “levantar los ojos del alma y clavarlos en aquello que da luz a las cosas” (Platón, 1993, p.354), pues los griegos libres entendían claramente que solo en el silencio y en la callada contemplación está oculta la verdad de la naturaleza y de los hombres. Pero contemplar, según los griegos, lleva implícita la capacidad de asombro, así como la necesidad de preguntarse el porqué de las cosas, pues “por

el asombro -dice Aristóteles en su metafísica- comen- zaron los hombres a filosofar, a ser ociosos, virtuosos y ser felices” (Aristóteles, 1990, p.40).

Aristóteles en *La Política* plantea, entre muchas de sus reflexiones, dos que para el caso que nos ocupa, ilustran las posibilidades de interpretación alrededor del ocio; la primera tiene que ver con la relación entre el individuo y el grupo; la segunda, tiene relación con el ocio y el negocio. Para el primer caso, sostiene que el hombre es un animal político (*zoo politikon*), lo que significa que es un ciudadano de la polis, y por ser un hombre sociable requiere o tiene la necesidad de otros hombres, por tanto, la tarea del hombre libre es dedicarse a la vida de la ciudad, es decir, a la vida contemplativa de la polis para que pueda convertirse en verdadero ciudadano. Sin embargo, para que el hombre pueda dedicarse a sus funciones como ciudadano necesitaba del ocio y también requería satisfacer sus necesidades básicas, por lo cual tenía que trabajar. Siendo las cosas de este modo, entonces, para cumplir a cabalidad las funciones como ciudadano necesitaba disfrutar del ocio, y para gozar del ocio debía trabajar, y es por ello que deviene el hecho de que el ocio se niega y se vuelve negocio. Por tanto, los hombres que se dedican al trabajo y viven todo el tiempo ocupados no pueden disfrutar del ocio. Así, de esta manera, se necesita que existan unos hombres que se dediquen al trabajo y otros hombres dedicados al ocio, a la contemplación de la ciudad, siendo esta la forma como Aristóteles justifica la esclavitud.

Por otro lado, la civilización romana también realiza aportes importantes en este sentido. Algunos de ellos se encuentran en el texto de Séneca “sobre el ocio”, el cual ayuda a la comprensión sobre el tema. En primer lugar, Séneca plantea que el ocio es necesario como contemplación para quien pueda dedicarse desde la infancia a practicarlo, por tanto, quienes están en la mayor disposición para el ocio son los niños, pero ellos no lo saben ni son conscientes de ello. Quien tenga este destino entenderá que la naturaleza está hecha para contemplarla y comprenderla, y el hombre como parte de ella fue colocado en el centro y erguido para que desde ahí tuviera la mejor perspectiva para contemplarla. En segundo lugar, Séneca sostiene que los hombres generalmente actúan como borregos, siguen los preceptos que otros plantean y que no todo lo que los otros dicen es verdadero ni falso, por tanto, el hombre necesita separarse de ellos y silenciarse para realizar reflexiones sobre sí mismo y para alcanzar tal propósito requiere del ocio. Este autor ve en la contemplación ociosa una muy buena posibilidad para el hombre, pero esta, dice Séneca, debe ir acompañada de la acción, ya que es perjudicial para el hombre tanto dedicarse al ocio por el ocio como dedicarse al trabajo por el trabajo, pues es necesario echar a andar lo pensado.

En el cristianismo también se encuentran elementos para la comprensión del asunto, ya que en el cristianismo se establece una mirada diferente de la contemplación. Esta deja de ser el fin en sí misma, para convertirse en un instrumento para alcanzar a Dios, pero si la contemplación cambió de sentido, el trabajo se llenó de sentido. El Antiguo Testamento tiene una doble interpretación sobre el trabajo: “creced y multiplicaos, poblad la tierra y sometedla” y “con el sudor de tu frente ganarás el pan, hasta que vuelvas a la tierra de la que fuiste formado” (Génesis, 1:28 3:19). En la primera concepción con un propósito positivo como actividad creadora de Dios; y en la segunda versión, se percibe el trabajo como un propósito negativo o como actividad inapropiada, desagradable y de castigo. De tal suerte que ocio y negocio empiezan a equipararse.

En el siglo IV cuando aparece la vida monástica contemplativa, los ermitaños se dedicaban a la oración y la penitencia viviendo de la limosna. Dos siglos después San Benito establece una norma fundamental “*Ora et Labora*” (reza y trabaja), dedícate al ocio de la oración y al negocio del trabajo. En este sentido se pueden hacer dos consideraciones: la primera, que la contemplación sigue teniendo un significado muy importante aunque su significado cambió, al entender que la campana en los monasterios dividía las horas dedicadas a la oración y las dedicadas al trabajo; la segunda, el ocio seguía teniendo más importancia y estaba por encima del negocio. Aristóteles justificaba tal relación de ocio y trabajo, y es posible que tal relación se expresara bajo esta misma forma en los monasterios en donde no es de extrañar que sucediera algo similar, pues era necesario que algunos monjes dedicaran una mayor cantidad de su tiempo al trabajo manual (negocio), liberando de esta manera a otro número, quizás menor, de monjes dedicados a la contemplación. De esta manera en la Edad Media el trabajo es aceptado pero la contemplación sigue siendo más importante. Pero fue en el Renacimiento y durante la Reforma cuando se le otorga mayor importancia al trabajo sobre la contemplación.

Durante el Renacimiento se considera el paso de la contemplación a la curiosidad. El hombre del Renacimiento es un humanista, descubre su grandeza, está en permanente búsqueda de las causas de las cosas, contempla, examina y trabaja, ya no hay un desprecio por el trabajo manual. Es el protestantismo quien da un impulso al trabajo sobre la vida contemplativa: el negocio adquiere un papel más importante. Dentro de los muros del monasterio se lleva una vida contemplativa, pero fuera de los muros se tiene que llevar una vida de trabajo.

A través de Lutero el protestantismo logra que desaparezca esa diferencia entre la acción, el ocio y el negocio;

así mismo, es Calvino quien da una mayor exaltación del negocio sobre el ocio. De acuerdo con lo planteado por Max Weber en “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”, refiriéndose a los postulados de Calvino, el éxito en el trabajo de los hombres es obra de Dios, porque Dios lo bendice y entre más rico se haga el hombre, Dios más le quiere y le bendice (Weber, 1979, p. 88).

Mientras el catolicismo perseguía sus ideales ascéticos considerando al trabajo como castigo, el protestantismo invierte esta realidad despreciando el ocio y dignificando el trabajo, planteando tácitamente que el trabajo es lo más digno, para eso venimos al mundo, todo el tiempo libre que se tenga debe ser dedicado al trabajo, esta labor es indispensable para el negocio. Así, de esta manera, se idolatró el trabajo y se despreció el ocio. Esta apropiación generó nuevas dinámicas sociales, hombres que indiscriminadamente acumulaban enormes riquezas a partir del sufrimiento y del trabajo de otros, para poder disfrutar de una serie de lujos, placeres, extravagancias, derroches, etc., con lo cual, se vuelve a lo inicialmente planteado en el texto sobre hombres que disfrutaban de ocio como consecuencia de hombres que trabajan.

En un segundo momento del trabajo, se trata de realizar un acercamiento al término de oligarquía que, de acuerdo con lo expresado por Ansaldi (2011), no designa específicamente “una clase social” sino que tiene más bien un carácter “polisémico y unívoco”, lo que quiere decir que tiene una multiplicidad de significaciones pero que a su vez estos tienen las mismas connotaciones. En este sentido, conviene caracterizar el término como una “categoría política” a partir de la cual se desarrollan prácticas permanentes de “dominación” y que tienen como características la concentración del poder, una base social muy reducida para unos pocos, la exclusión de la gran mayoría de la sociedad de “mecanismos de decisión política”, y que fundamentalmente es “coercitiva”.

Como forma de dominación oligárquica se caracteriza especialmente por basarse en una red de familias que se vinculan entre sí por razones o bienes comerciales, económicos o matrimoniales y muy a menudo mediante una combinación de ellas. Para el caso, podría tomarse el matrimonio que se concreta por razones económicas o comerciales para incrementar el patrimonio y la propiedad. Dicha práctica por lo general va asociada al poder económico y a redes de familia de aquellos que están en el vértice de la estructura social y no precisamente en la base. (Ansaldi, 2011). Aquí es bueno aclarar que “la forma contraria de la oligarquía como dominación política es la democracia”. Y la aclaración tiene sentido cuando desde la oligarquía se define un régimen o “Estado oligárquico”. Así, esta se consti-

tuye a partir de la hacienda cuya base fundamental es la familia. Por eso la “oligarquía es fragmentación y exclusión en todos los campos: geográfico, social, político cultural”. (Ansaldi, 2012, p. 70). Su frivolidad se aprecia en el comportamiento cotidiano: vestimenta, lenguajes, poses, hábitos, modas...” (Ansaldi, W., 1991, p.3-5-7).

Acercamientos a la relación ocio y oligarquía en América Latina.

Para tratar de establecer relaciones entre oligarquía y ocio en América Latina, es necesario comprender que la base fundamental de la oligarquía es la hacienda y su eje articulador es la familia, por tanto, de la vida cotidiana de las familias es posible comprender de qué manera se teje esta relación tal como lo expresa el naturalista y explorador alemán A. Von Humbolt en su carta a Mutis al articular bien la crítica republicana de la masculinidad de las oligarquías criollas, enfrascadas en lujo ‘asiático’, dedicadas al placer, rodeadas de sirvientes, cuando expresó su escepticismo sobre la posibilidad de que las ciencias arraigaran y prosperaran en las colonias españolas. (Cañizares, 1998) “La física, las ciencias, que faltan a todos los americanos, no pueden echar raíces profundas sino en una generación robusta y enérgica.” (Cañizares, 1998) De esta manera se evidencia el carácter que tenían las clases oligárquicas, dadas a los placeres y a la acumulación de bienes que les permitían disfrutar de una serie de comodidades cotidianas, pero que a su vez eran carentes, como lo menciona Humboldt, del ocio en el sentido del desarrollo de las ciencias, pues este solo era posible para aquellos hombres con capacidad de contemplación, asombro y creación, no dedicados al confort, al derroche, a la moda a la adquisición de bienes materiales.

Tal como lo expresa Diggins, citando a Veblen al referenciar desde el arte el caso del artista William Balfour, quien:

Se sintió inspirado para pintar el famoso cuadro de un comedor lleno de magnates y matronas, resplandecientes con sus gemelos de diamantes y sus vestidos de gala adornados de esmeraldas, que retrocedían justamente horrorizados ante el poderoso puño de un obrero que atravesaba el entarimado del restaurante. a pintura, donde aparecía el piso apoyado en las cabezas y hombros inclinados del proletariado que se encontraba debajo, satisfacía sin duda la estética del conflicto de clases (Diggins; 2003, p.56-57).

En este sentido, la pintura de Balfour, materializa las maneras y formas a partir de las cuales las familias

demuestran su poder de ostentación, siempre sostenidos por una clase trabajadora y que con las ganancias de los bienes obtenidos pueden exhibir su poder económico y su privilegio social y político, tal como lo narra Barrán:

El estilo de vida burgués se manifiesta también en las formas de sociabilidad y esparcimiento, las preferencias en materia literaria y musical o el naciente interés por el ejercicio físico. Y en todo ese abanico de cambios, desde el trazado urbano hasta la vida privada, aparecen ciertos rasgos dominantes. Estos son, por un lado, una extrema "europeización" -siendo la Francia de Napoleón III y la Inglaterra victoriana los modelos más prestigiosos a imitar (Barrán, et al., 1996, p. 76).

La cita anterior, como referencia del autor, muestra algunos elementos y versiones de la vida privada y de las formas como viven las familias burguesas oligárquicas uruguayas de la época, las costumbres que marcaron y que fueron el modelo imitativo con el cual la sociedad uruguaya vivió, sus gustos, aficiones, sus lujos. Es claro que la sociedad uruguaya de la época sentía la necesidad de ostentar a través de:

Las reuniones sociales de la clase alta daban también motivo para el lucimiento del mobiliario, los adornos de la sala y el vestuario de las damas... los salones eran una ocasión propicia para el lucimiento de los aficionados a la música o a la poesía, solían caracterizar estas reuniones (Barrán, et al., 1996, p.87).

En otro pasaje del texto se narra "el confort burgués al que se asoció el "ocio" femenino preocupó a los conservadores. El "tipo femenino" cambió en una década: cabellos cortos y desenfado en la postura de la mujer "moderna". (Mundo Uruguayo, septiembre de 1925) citado por (Barrán, et al; 1996, p.136). Otro testimonio da cuenta de ello "la vida apacible, las horas de expansión y los almuerzos compartidos, pausaban este tiempo. Las tardes sin la oferta de posibilidades que se introducían en los "tiempos modernos", y la simplicidad de las diversiones, no satisfacían a veces, y el tedio se instalaba con frecuencia" (Barrán, et al., 1996, p.283). De lo anterior, se pueden inferir algunos elementos que dan a pensar las formas de implementación del ocio de las clases burguesas uruguayas. Aquí el ocio tiene connotaciones negativas ya que lo que pretende es la ostentación y el poder de ciertas familias, es decir, el ocio como expresión de superioridad social y no como posibilidad de especulación, creación, contemplación.

Otro ejemplo que nos sirve para realizar comprensiones sobre esta relación entre el ocio y la oligarquía

en otro lugar latinoamericano es el caso de Argentina, país en el cual también se refleja esta forma de vida de las oligarquías:

El ámbito de sociabilidad por excelencia de la elite rioplatense fue el espacio interior del propio hogar, antes y después de la revolución. En primer lugar, los miembros de aquella elite- comerciantes, hombres públicos, hacendados, o meros publicistas- participaban de los placeres cuestionables de la vida doméstica (Devoto 1999, p.117).

Es decir, también pertenecientes a familias prestantes y acaudaladas en donde se visualizan aunque muy sucintamente aspectos de cómo se entendía el ocio en las maneras de la vida tanto privada como pública ya que estas maneras de ser tenían también un impacto social, político y económico de la época. En este sentido, el autor expresa cómo

En el interior del hogar de elite se articulan redes sociales muy complejas que incidirían luego sobre la vida comercial o política de la ciudad...si en las casas de elite se formaban los vínculos sociales primarios- aquellos determinados por el parentesco o por el matrimonio-, en ellas también discurría una porción importante de la "vida social" de la época.

Y agrega, "las diversiones consisten en conversación, valsar, contradanza española, música (piano y guitarra) algunas veces canto" al igual que "prácticas tan íntimas como aquella generalizada entre los hombres de la elite, entre los años 40 y 70, de formar colecciones de retratos de sus amigos y conocidos para montar con ellos pequeños altares privados..." (Devoto, 1999, p. 120)

De la misma manera, como las anteriores, la sociedad chilena, a partir de sus diferentes prácticas sociales, manifiesta cómo las comodidades generadas como producto de una clase que realizaba el trabajo mantenían, un estatus de vida muy tranquilo y armónico en el espacio familiar, ya que "el tiempo de reposo familiar entre las doce y media y la una de la tarde era aprovechado por la servidumbre para su propio almuerzo." (Segredo, Gazmuri, 2005:228). En otros apartes del mismo contexto, los autores se refieren a espacios de la vida familiar y cotidiana de las familias, como prácticas solo posibles para estas élites gobernantes, en las cuales el ocio constituía un elemento importante en la vida social que reflejaba más que un ocio contemplativo, espacios y tiempos dedicados al disfrute y goce en la satisfacción de costumbres muy elementales pero ostentosas de la familia como códigos que mantenían su estatus. Así por ejemplo:

la costumbre hogareña incluía el té a las cinco, para entonces el dueño se hallaba de regreso... venía entonces lo que tal vez era el mejor momento de la vida hogareña, el del ocio y la convivencia familiar conyugal y/o familiar... ocasionalmente podían entretenerse con algunos juegos entre ellos el bien conocido scrabble... El idioma era el inglés, pues el castellano, si podía emplearse, era harto precario para el efecto, apenas para la comunicación con la servidumbre (Segredo, Gazmuri; 2005, p.232).

Por otro lado y respecto a las habitaciones se dice, en

El interior reúne cuanta comodidad para la vida diaria. El salón tenido con lujo, guarda recuerdos de familia y ostenta valiosos objetos de arte. La artística estufa que calefacción aquella habitación, se encuentra lista para comenzar sus funciones. El inseparable whisky viene hacia nosotros y las primeras notas del disco de Caruso se dejan oír en la regia vitrola que engalana el salón (Segredo, 2005, p. 231).

En otros apartes, la forma de vida en las familias de elite chilenas de la época, se muestra cómo las familias enteras eran constitutivas del poder y la elite gobernante tal como se puede percibir en la siguiente cita:

Para reafirmar lo expresado con anterioridad en cuanto que por las formas de vida (costumbres, tradiciones, comida, mobiliario, etc.), las familias de los administradores de las antiguas estancias ovejeras magallánicas de la época dorada del latifundio, debieron conformar verdaderos enclaves culturales

del estilo británico, del aquel propio del viejo tiempo imperial en particular (Segredo, 2005, p. 233).

Por otro lado, con su capacidad tanto económica como política, estas familias elaboraban proyectos para disfrute de espacio de ocio selectivos, tal es el caso de “Los Hermanos Jackson, Alfredo y Juan, más otros socios, decidieron fundar el Valparaíso Sporting Club, instalándolo en un potrero ubicado entonces al oriente de la ciudad...” (Segredo, 2005, p. 311). Hoy uno de los clubes hípicos más reconocidos y prestigiosos de Latinoamérica, de igual manera “un lugar que puso la nota alta, en cuanto al esparcimiento, fue la construcción en 1907 del magnífico Club de Viña del Mar frente a la plaza Sucre” (Segredo, 2005, p. 315) otro de los lugares que muestran la ostentosa capacidad de determinadas familias particularmente en este caso europea para invertir en elementos de esparcimiento que reflejaban que su capacidad económica no tenía límites “como hemos visto, desde su fundación la ciudad reunió a familias repuntadas de la capital y algunos extranjeros... la variedad de formas y estilos, su eclecticismo, arquitectónico, exterioriza una sofisticación de gustos un tanto exagerada” (Segredo, 2005, p. 320).

Finalmente, estos se convierten en algunos de los elementos a partir de los cuales se puede pensar en esa relación de oligarquía y ocio, pero como lo señala Veblen fue más que eso una clase ociosa, dedicada a vivir con suficientes lujos ostentando muchas comodidades producto del trabajo de otros. En este sentido, haciendo un seguimiento de la vida privada de las familias de elite en los diferentes países latinoamericanos se pueda comprender por qué el ocio fue un elemento constitutivo fundamental de las oligarquías en la región.



Bibliografía

- Ansaldi, W. (2012) *América Latina la construcción del orden. De la colonia a la disolución de la dominación oligarquica* tomo I. Buenos aires. Ariel
- Ansaldi, W. (15-18 de Noviembre de 2011). Seminario de doctorado. *Historia social y política de América Latina. Grabacion magnetofónica*. Córdoba , Argentina.
- Aristóteles. (1989). *La política*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Aristóteles. (1990). *Metafísica*. Madrid: Austral.
- Barrán P., C. G. (1996). *Historias de la vida privada en Uruguay*. Montevideo: Taurus.
- Biblia*. (1970). Bogotá: Prolibros

Cañizares, J. (10 de 10 de 1998). Entre el ocio y la feminización tropical: ciencias, élites Estado-Nación en Latinoamérica, siglo XIX. *Asclepio*, 11-31.

Devoto, F. (1999). *Historia de la vida privada en Argentina. Tomo I País Antiguo. De la colonia a 1870*. Buenos Aires.

Diggins, P. (2003). *Thorstein Veblen. Teórico de la clase ociosa*. México.

Elizalde, C. G. (2012). *Horizontes latino-americanos del ocio*. Universidad Federal Minas Gerais (UFMG).

Funes P.,A. W. (1992). *América Latina: planteos, tanteos y preguntas*. Buenos Aires: Buenos Aires.

Gerlero, J. (2004). *¿Ocio, tiempo libre o recreación, aportes para el estudio de la recreación*. Neuquén: Neuquén.

Platón. (1993). *República*. Barcelona: Altaya.

Rodrigo, E. C. (19 de abril de 2010). Recuperado de: <http://polis.revues.org/64> ; DOI : 10.4000/polis.64

Segredo, R., C. G. (2005). *La vida privada en Chile. Tomo II el Chile moderno 1840 a 1925*. Santiago de Chile: Taurus.

Séneca. (1996). *La constancia del sabio del alma, el ocio*. Bogotá: Norma.

Veblen, T. (1944). *Teoría de la clase ociosa*. México: Fondo de Cultura Económica.

Weber, M. (1979). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Península.